

MOVIMIENTO DE CURSILLOS DE CRISTIANDAD

GESTACIÓN, NACIMIENTO Y NIÑEZ DE LOS CURSILLOS DE CRISTIANDAD REFLEJADOS EN LOS BOLETINES INFORMATIVOS DE LOS JÓVENES DE LA ACCIÓN CATÓLICA DE MALLORCA.

Parte Siete



JÓVENES ACCIÓN CATÓLICA

SUPLEMENTO DEL BOLETÍN OFICIAL DEL OBISPADO DE MALLORCA

CONSEJO DIOCESANO DE LOS J. DE A.C.

Núm. 51

Febrero de 1943

NUESTRA META

¡Reflexionemos! ¡Cuántos jóvenes alejados de Cristo! y esto, entre nosotros, entre nuestros compañeros de estudio o de trabajo, en nuestra esfera profesional, en la misma oficina, taller, etc.

En algunas parroquias, por medio del fichero, conocemos hasta sus nombres. Cuantísimos no cumplen con el 3.º Mandamiento ni con los demás, por no comprender o desconocer el primero de todos.

Pavorosa realidad, que ofrece copiosa materia de meditación y que tiene que ser nuestro acicate para no perder el tiempo en inútiles lamentaciones; sino que, al contrario, ha de servirnos para ahondar más en nosotros el sentimiento íntimo, profundo y fecundo que nos lleve a obrar; pues no valdría gran cosa la reflexión, si nos dejase prácticamente como antes, y fuera estéril para hacernos mejores.

El medio más eficaz para conquistar a los demás, es el conquistarnos a nosotros enteramente: ser lisa y llanamente cristianos, sin intrincadas complicaciones ni actitudes rebuscadas.

La savia de nuestra Obra, es la caridad. Hagámosla llegar a ellos a través de todas nuestras acciones. Nuestra vida, en el Centro y fuera de él, tiene que ser un comentario perenne de nuestra doctrina. Sólo así nos atraeremos a los que nos rodean.

Aprendamos a amar en Cristo a todos los que queremos ganar para su reino. A los que no nos comprenden, a los que nos odian, no se les puede hablar de la Verdad, sin haber hecho antes en su corazón el fundamento necesario para asentarla. Refrenemos nuestra impaciencia. No edifiquemos sobre arena. Desarmémosles a fuerza de atenciones. Sepamos amarles antes de tratar de convencerles. No fomentemos con nuestro mal humor y nuestras piadosas extravagancias los prejuicios—a veces fundados, por desgracia—que tienen de nosotros.

Si así lo hacemos, si ponemos nuestra voluntad al servicio de estas normas, preparándonos con oración para la lucha que nos supondrá el ponerlas en práctica, nuestra Obra y nuestras obras estarán saturadas del espíritu evangélico, y al preguntarnos: ¿Qué es la A. C.? ¿Qué son nuestros centros? ¿Quién es Jesucristo? en vez de complicadas explicaciones, podremos decir como el Apóstol San Felipe «Ven y verás».

**Están llamados a hacer que dé fruto el
carisma que el Señor les ha confiado y que
está en el origen de los Cursos.**

Francisco

NUESTRA META

¡Reflexionemos! **¡Cuántos jóvenes alejados de Cristo!** y esto entre nosotros, entre nuestros compañeros de estudio o de trabajo, en nuestra esfera profesional, en la misma oficina, taller, etc.

En algunas parroquias, por medio del fichero, conocemos hasta sus nombres. Cuantísimos no cumplen con el 3er. Mandamiento ni con los demás, por no comprender o desconocer el primero de todos.

Pavorosa realidad, que ofrece copiosa materia de meditación y que tiene que ser nuestro acicate para no perder el tiempo en inútiles lamentaciones; sino que, al contrario, ha de servirnos para ahondar más en nosotros el sentimiento íntimo, profundo y fecundo que nos lleve a obrar; pues no valdría gran cosa la reflexión, si nos dejase prácticamente como antes, y fuera estéril para hacernos mejores.

El medio más eficaz para conquistar a los demás, es el conquistarnos a nosotros enteramente: ser lisa y llanamente cristianos, sin intrincadas complicaciones ni actitudes rebuscadas.

La savia de nuestra Obra, es la caridad. Hagámosla llegar a ellos a través de nuestras acciones. Nuestra vida, en el Centro y fuera de él, tiene que ser un comentario perenne de nuestra doctrina. Sólo así nos atraeremos a los que nos rodean.

Aprendamos a amar en Cristo a todos los que queremos ganar para su reino. A los que no nos comprenden, a los que nos odian, no se les puede hablar de la Verdad, sin haber hecho antes en su corazón el fundamento necesario para asentarla. Refrenemos nuestra impaciencia. No edifiquemos sobre arena. Desarmémosles a fuerza de atenciones. Sepamos amarles antes de tratar de convencerles. No fomentemos con nuestro mal humor y nuestras piadosas extravagancias los prejuicios – a veces fundados, por desgracia- que tienen de nosotros.

Si así lo hacemos, si ponemos nuestra voluntad al servicio de estas normas, preparándonos con oración para la lucha que nos supondrá el ponerlas en práctica, nuestra Obra y nuestras obras estarán saturadas del espíritu evangélico, y al preguntarnos: ¿Qué es la A.C.? ¿Qué son nuestros centros? ¿Quién es Jesucristo? En vez de complicadas explicaciones, podremos decir como el Apóstol San Felipe “Ven y verás”.

Es fácil pensar que este artículo lo escribió el propio Eduardo Bonnín, confirmado por los hechos que se han de producir en ese mismo año.

Y entre los jóvenes se decían

¡“Reflexionemos! ¡Cuántos jóvenes alejados de Cristo! y esto entre nosotros, entre nuestros compañeros de estudio o de trabajo, en nuestra esfera profesional, en la misma oficina, taller, etc.”

¡¡Y es que queda muy claro que su meta son los alejados!!! Empezando por los más cercanos.

Tenemos que ser verdad y SER cristianos y no conformarnos en cumplir y hacer cristianadas, todo dentro de una NORMALIDAD.

Casi siempre la fe predicada presiona, la fe vivida siempre impresiona. La fe cuando es verdadera y vivida siempre provoca reflexión, cierta admiración y respeto en los demás.

Si los amarais les comprenderíais

Primero dirigirnos al corazón de la persona alejada, para después mostrarles las verdades del amor de Dios en Cristo.

La felicidad de toda persona radica en el amor, en amar y en sentirse amada. Cuando notamos a base de atenciones, de detalles, que le importamos a alguien, que para él somos importantes, se crea una corriente de simpatía. Tal vez no inmediata, pero si es verdadera se convertirá en amistad edificada sobre roca firme.

Desde el conocimiento de la realidad del batallón, Eduardo sabe que los prejuicios de los jóvenes hacia la Iglesia y los cristianos son muchas veces fundados y que la actitud de reproche no les va a conquistar de ninguna de las maneras. Si se trata de convencerles entonces se trata de amarles.

La oración es la mejor palanca del apóstol

“Pedid y recibiréis”.

Antes de hablar a los hombres de Dios, debemos hablar a Dios de los hombres. Somos meros instrumentos del Señor

Pero ello no significa que sea sin esfuerzo.

No se trata de convencer a nadie con elocuentes palabras ni contestar piadosamente a cada interrogante que se nos plantee, sino que se trata de saber que si en verdad se vive en espíritu evangélico podrán ser ellos mismos quienes comprueben y se contesten.

Estas eran algunas de las ideas fundacionales provenientes de un carisma del Espíritu Santo que venía en marcha desde años en el joven Bonnin y se expandía entre aquellos que le conocían.